

Introducción a la semana

Los relatos de los patriarcas (Génesis) enlazan con la epopeya del Éxodo, de la que nos hablará la liturgia durante varias semanas. No olvidemos que son estos acontecimientos los que marcaron de modo indeleble el porvenir de Israel (y los que nosotros recordamos como parte de nuestra propia historia y símbolo del itinerario de nuestra fe). El pueblo que un día pidió asilo en Egipto se fue multiplicando y –podemos suponer– vivió mucho tiempo en buena vecindad con sus anfitriones.

Pero, al cabo de los siglos, ese pueblo aparece oprimido y explotado por el mismo poder que lo había acogido y que ahora pretende incluso exterminarlo. Dios va a intervenir para liberarlo “porque sí”, únicamente por amor. Lo va a hacer gradualmente: primero, entra en escena el que será mediador de esa liberación, Moisés, salvado providencialmente de la muerte, como preludio de la salvación de su pueblo; más adelante, tendrá lugar su encuentro inesperado y misterioso con el “Dios de los padres” y la revelación que éste hace de su nombre; revelación unida a la misión que Dios confiaba al elegido: sacar a los israelitas de Egipto. Después de numerosas vicisitudes, llega el día de la liberación –de la Pascua–, en que el pueblo abandona definitivamente el país de la esclavitud para dejarse guiar por su Dios hacia la tierra de la libertad.

Destaca, como vemos, la gratuidad del proyecto liberador de Dios, sensible al “clamor de los israelitas”. Para llevarlo a término escoge a un simple pastor, además prófugo del tirano, para poner de manifiesto que no se trata de una hazaña humana, sino de un don divino, que sólo pide confianza y obediencia. El mismo nombre de Dios (“Yahvé”, en hebreo) expresa lo que él es para nosotros: “El que estará (con vosotros)”. Su presencia, con frecuencia desconcertante, es siempre providente y fuente de libertad.

En las lecturas evangélicas, Jesús exige una opción radical, por encima de lazos familiares, a quien quiera seguirle; y lamenta la cerrazón de aquellos que no quisieron recibirlo. El Espíritu de Dios reposa sobre él; por eso se alegra íntimamente de que sean los sencillos los que aceptan su mensaje, ofrece el hogar de su corazón compasivo a los atribulados y proclama que el ser humano es más sagrado que el sábado.

Lun 17 Jul 2017
Evangelio del día
Decimoquinta semana de Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Ceslao de Polonia (17 de Julio)

“El que pierda su vida por mí, la encontrará”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 1,8-14.22

En aquellos días, surgió en Egipto un faraón nuevo que no había conocido a José, y dijo a su pueblo:

«Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros: obremos astutamente contra él, para que no se multiplique más; no vaya a declararse una guerra y se alíe nuestros enemigos, nos ataque y después se marche del país».

Así, pues, nombraron capataces que los oprimieron con cargas, en la construcción de las ciudades granero, Pitón y Ramsés. Pero, cuanto más los oprimían, ellos crecían y se propagaban más, de modo que los egipcios sintieron aversión hacia los israelitas.

Los egipcios esclavizaron a los hijos de Israel con crueldad y les amargaron su vida con el duro trabajo del barro y de los ladrillos y con toda clase de faenas del campo; los esclavizaron con trabajos crueles.

Y el faraón ordenó a todo su pueblo:

«Cuando nazca un niño, echadlo al Nilo; si es niña, dejadla con vida».

Salmo de hoy

Sal 123,1-3.4-6.7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
- que lo diga Israel -,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;

nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.
Bendito el Señor,
que no nos entregó
en presa a sus dientes. R.

Hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 34-11,1

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, sólo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo fundamental del seguimiento

Lo esencial es ser testigos del Evangelio, y, más en concreto, del protagonista del Evangelio, Jesús de Nazaret. El testimonio del discípulo es como la corteza, como la cáscara que esconde una savia de excepción. Nada menos que la dinámica de todo encuentro con Dios: "El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado".

Aquí radica la grandeza de la misión de todo aquel que sigue a Jesús: entrar en la vida de la Trinidad. No predicarse a sí mismo, el único testimonio es el de Jesús. Pero, sabiendo que quien nos recibe, quien no sólo nos escucha sino acepta y hace suyas las palabras y actitudes evangélicas, recibe al mismo autor de las mismas, a Jesús. Y quien recibe a Jesús, recibe al Padre. Y todo, gracias al Espíritu y sus dones que hace decir al testigo aquello que conviene en cada momento, y abre el corazón de los oyentes a la Buena Noticia.

Jesús hoy nos dice que le sigamos. Pero, no a ciegas. Porque seguirle tiene un precio que me hace recordar aquella canción sudamericana: "Corazones partidos, yo no los quiero. Cuando yo doy el mío, lo doy entero". Jesús tampoco quiere corazones a medias, sino exclusividad, dedicación plena. Con el agravante de que Dios ve los corazones y no hace excesivo caso de las palabras. Ama la coherencia, la transparencia y la integridad; y no soporta la hipocresía. Pero, conociendo la pasta de la que estamos hechos, comprende nuestras debilidades y nos ofrece siempre el perdón.

Paradojas y sorpresas

Sólo dos:

Paz y Guerra

"No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espadas". La paradoja está en que Jesús no sólo quiere la paz, sino la entrega a sus discípulos y les saluda con frecuencia deseándosela. Llega hasta vincularla con el Espíritu, cuando les dice: "Paz a vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío a vosotros. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20,21). Pero la paz de Jesús es muy activa. Una paz basada en amar y dejarse amar; en perdonar y pedir perdón; en comprometerse a favor de la solidaridad; en hacer el bien a los demás y en orar a Dios como padre; en sentirnos hijos que viven y practican las bienaventuranzas; en no tener miedo y sí tener mucho respeto a todos, incluidos los distintos.

Amor a la familia. La cruz

"El que quiere a su padre, a su madre o a sus hijos más que mí, no es digno de mí... El que no coge su cruz y me sigue, no es digno de mí". Y, sin embargo, Jesús quiso a sus padres y nos pide que hagamos nosotros lo mismo. La paradoja está en las prioridades. Primero y por encima y al margen de todo y de todos, Jesús, de quien decimos ser seguidores; luego, también la familia, los amigos y hasta la buena gente que nos encontramos por la vida. Y tenemos que cargar con la cruz de cada día, a sabiendas de que ni Jesús ni nosotros queremos las cruces. Pero, él y nosotros sabemos, aunque sólo sea por experiencia, que las cruces existen y son inherentes a la naturaleza humana. El ideal, asumirlas y llevarlas como hizo él. Y con el hacha en la mano, por si podemos ir eliminando las de nuestros hermanos.

¿Me preocupo por la "paz" de Jesús, fruto de la verdad y la justicia?

Cuando la recibo como don, ¿gozo con ella, haciéndola compatible con sus exigencias?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Beato Ceslao de Polonia

Ceslao nació hacia 1180 en Polonia. Era ya presbítero de la ciudad de Sandomierz cuando, en un viaje a Roma con el obispo de Cracovia y Jacinto de Polonia, entró en la Orden, recibiendo el hábito de manos de santo Domingo. Vuelto a su patria fue celoso predicador especialmente en Silesia, fundando los conventos de Praga y Breslavia (Wroclaw, Breslau), y siendo prior provincial de Polonia. Murió en el convento de Breslavia en 1242, probablemente el 17 de julio. Su cuerpo se venera en la iglesia de San Adalberto. Su culto fue confirmado en 1272.

Oración colecta

Oh Dios, que adornaste con el carisma admirable de la predicación del Evangelio al beato Ceslao, lleno de celo por la salvación de las almas; concédenos seguir fielmente sus huellas para poder propagar la fe con nuestra vida y nuestra predicación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Dios todopoderoso, las ofrendas que te presentamos en la festividad del beato Ceslao y concede, a quienes celebramos el sacramento de la pasión del Señor, imitar lo que ahora actualizamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Consolida, Señor, a tus hijos por la fuerza de este sacramento en la fidelidad a la verdad, para que en todas partes profesemos con los labios y las obras esa misma fe, a la que el beato Ceslao, trabajando sin descanso, consagró toda su vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar Evangelio del día
18
Jul Decimoquinta semana de Tiempo Ordinario - Año Impar
2017 Hoy celebramos: San Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)

“Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 2,1-15a:

En aquellos días, un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu. Ella concibió y dio a luz un niño. Viendo que era hermoso, lo tuvo escondido tres meses. Pero, no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura, y la depositó entre los juncos, junto a la orilla del Nilo.

Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba todo aquello.

La hija del faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla del río. Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó una criada a recogerla.

La abrió, miró dentro, y encontró un niño llorando.

Conmovida, comentó:
«Es un niño de los hebreos».

Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del faraón:
«¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?».

Respondió la hija del faraón:
«Vete».

La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

La hija del faraón le dijo:
«Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré».

La mujer tomó al niño y lo crió.

Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo: «lo he sacado del agua».

Pasaron los años. Un día, cuando Moisés ya era mayor, fue adonde estaban sus hermanos y los encontró transportando cargas. Y vio cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus hermanos.

Miró a un lado y a otro, y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

Al día siguiente, salió y encontró a dos hebreos riñendo, y dijo al culpable:
«¿Por qué golpeas a tu compañero?».

Él le contestó:
-«¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?».

Moisés se asustó y pensó:
«Seguro que saben lo ocurrido».

Cuando el faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para matarlo. Pero Moisés huyó del faraón y se refugió en la tierra de Madián.

Salmo de hoy

Sal 68,3.14.30-31.33-34 R/. Los humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón

Me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente. R.

Mi oración se dirige a ti,
Señor, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude. R.

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. R.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,20-24

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido:

«¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza.

Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo.

Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy.

Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo he sacado del agua

Esta primera lectura nos relata, en primer lugar, la infancia de Moisés. Curiosamente nos narra la liberación personal del que iba a ser el liberador de su pueblo. Nos cuenta con todo lujo de detalles cómo ha sido liberado, cómo ha sido "sacado del agua", liberación en la que entra, ni más ni menos, la hija del Faraón. El verdadero nacimiento de Moisés está en ser sacado de las aguas como está el de su pueblo en ser sacado de la servidumbre de Egipto.

Dejando la infancia, se llega hasta los suyos. Ni la adopción egipcia, ni su buena situación en la corte borran su pertenencia real a su pueblo. Al interesarse por la suerte de los de su pueblo, como nos relata la lectura, y matando a un egipcio que había dado muerte a un hebreo, pasa a ser perseguido como ellos, con el inconveniente, que en estos primeros momentos, tampoco los suyos le aceptan.

Con mucha brevedad, la lectura nos relata la salida de Moisés a Madián, en donde está el monte santo, en el que se encontrará con Dios y le indicará cómo será el liberador de su pueblo.

Corozáin, Betsaida, Cafarnaún

Jesús, siendo el Hijo de Dios, por el gran amor con que nos amó, fue capaz de llegarse hasta nuestra tierra para ofrecernos su buena noticia, para ponernos en bandeja el mensaje en el que nos indica cómo hemos de vivir para disfrutar del gozo de vivir y llegar, después de nuestra muerte, a la resurrección de una vida de total felicidad. Para convencernos de que su mensaje era el mejor mensaje posible, mejor que ningún otro, no escatimó recursos. Siendo Dios fue capaz de hacerse esclavo nuestro, ponerse de rodillas delante de nosotros, lavarnos los pies, ofrecernos su perdón, su desbordante amor, regalarnos su cuerpo, su sangre, realizar milagros... Todo para convencernos de su camino era y es el mejor camino para lograr vivir nuestra vida con alegría, con emoción, con sentido, con esperanza...

Así es Jesús. Pasemos ahora a hablar de nosotros, las personas humanas. ¿Cómo respondemos al ofrecimiento de Jesús? Unos, con su ayuda, le aceptamos gustosos y queremos seguir sus pasos hasta el final. Otros le rechazan y no quieren saber nada con él.

Hoy Jesús se queja de las ciudades de Corozáin, de Betsaida, de Cafarnaún, donde puso un mayor interés en explicar su mensaje, haciendo milagros que no había hecho en otros lugares...y no le hicieron caso, le dieron la espalda. "¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida... y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo?".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Bartolomé de los Mártires

Nacimiento

San Bartolomé de los Mártires nació en la parroquia de Nuestra Señora de los Mártires, de Lisboa, el 3 de mayo de 1514. Era el hijo de Domingos Fernandes Correia y María y usaba el apellido del Valle, que era de un abuelo.

Sus padres eran profundamente cristianos y le dieron una cuidadosa educación cristiana y digna en todos los aspectos.

Fraile Dominicco

Él vino a abrazar la vocación dominicana en el convento de S. Domingos de Lisboa, profesando el 20 de noviembre de 1529. Al nombre que usaba añadió el apellido de "mártires" en memoria de la iglesia en la que fue bautizado.

Se graduó en filosofía y teología, ciencias que enseñó con notable éxito durante más de 20 años en Évora, donde tuvo por alumno a D. Antonio Prior de Crato, en Batalha, en Salamanca y en S. Domingos de Benfca, donde se encontraba cuando fue elegido obispo de Braga, entrando solemnemente en la archidiócesis en octubre de 1559. Dejó escrita una extensa obra de teología y espiritualidad.

Arzobispo de Braga

Aceptando la dignidad de arzobispo de Braga por obediencia, participó como Primado de las Españas, en las etapas finales del Concilio de Trento (1562-1563), a donde partió en 1561. Estuvo acompañado sólo por un teólogo, su secretario, un capellán y el mínimo de familiares. En el Concilio se distinguió por su saber y por su celo por la renovación de la Iglesia, y edificó a todos por su santidad. La correspondencia del Concilio lo llamó "docto, religiosísimo Prelado", "hombre de gran santidad y de religión" y S. Carlos Borromeo, dijo que él que lo tomó como ejemplo a imitar.

En los intervalos de las sesiones Conciliares, fue a Roma, donde estuvo 17 días, visitando al Papa, en una visita "ad limina". Volvió a Trento para ver la conclusión de los trabajos conciliares. Se alegró con la feliz conclusión del Concilio y, en una carta de despedida a S. Carlos dijo que "sólo falta comprometernos con todas las fuerzas para aplicarlo".

Obispo - Pastor

Visitó más de una vez su archidiócesis, que se extendía gran ampliación de la Bragança y el cinto de la espada de Ceniza. En enero de 1560 recorrió como pastor a las tierras de Barroso, Tras-os-Montes y Alto Minho, regresando al comienzo de la Cuaresma. Encontró muchas parroquias en estado lamentable, por la falta de cultura de los clérigos y la ignorancia religiosa del pueblo, mandó traducir para uso de los sacerdotes, la Suma dos casos, del cardenal Cayetano, y compuso él mismo, para los fieles, el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y un libro de Prácticas Espirituales.

Fundó el convento de S. Domingo, en Viana do Castelo, destinado a promover los estudios eclesíasticos en ese vasto territorio de la Arquidiócesis.

En el gobierno de la archidiócesis, fray Bartolomé de los Mártires se mostró, como ya se ha insinuado, como un pastor verdaderamente extraordinario de la Iglesia por su amor y caridad a los pobres que ayudó durante la peste de 1570.

Muere en Viana

Cansado y enfermo, Fray Bartolomé pidió a Felipe II, la renuncia al Arzobispado, que fue aceptada. Estaba en Viana cuando le anunciaron que el Papa había designado nuevo Arzobispo para la sede de Braga. Fray Bartolomé de los Mártires se recogió inmediatamente al convento de S. Domingos de Viana, envejecido y cansado. Allí murió, como apóstol y santo, el 16 de julio de 1590. En el momento de la muerte los bracarenses pretendieron llevarse a Braga su cuerpo, pero los vianenses se opusieron incluso con las armas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Mié

19
Jul

2017

Evangelio del día

Decimoquinta semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

“Estas cosas las has revelado a la gente sencilla”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 3,1-6.9-12

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a

Horeb, la montaña de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo:

«Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza».

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

«Moisés, Moisés».

Respondió él:

«Aquí estoy».

Dijo Dios:

«No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado».

Y añadió:

«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob».

Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios.

El Señor le dijo:

«El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envié al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel».

Moisés replicó a Dios:

«¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?».

Respondió Dios:

«Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envié: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña».

Salmo de hoy

Sal 102,1-2.3-4.6-7 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,25-27

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Reflexión del Evangelio de hoy

Soy el Dios de tus padres

El sol y el viento serán los inevitables elementos de la soledad que vive Moisés como pastor en el desierto. Yahvé decide salvar y ve en el pastor Moisés el adecuado colaborador para llevar a cabo su voluntad salvadora. ¿Cuál es el punto de partida de esta admirable historia de esperanzas? Dios conoce la postración de su pueblo, le duele y, por tanto, decide intervenir enviando al pastor Moisés. Y comienza su intervención. En el monte Moisés descubre la presencia divina en el fuego de la zarza y se establece un breve diálogo, espera en silencio, se descalza, se tapa la cara... pero escucha, atiende. Encontrarse con Dios tiene sus riesgos, pero aún así, es un suceso salvador y dador de vida. Porque no es un desconocido, es el Dios de los padres, comprometido con una historia de amor y con unas promesas liberadoras. Yahvé entra en la historia para liberar a los suyos, a sus hijos. A Moisés no se le ocurre otra cosa que dudar desde su visceralidad, y hasta se resiste; pero para Dios cada obstáculo, cada resistencia le

provoca una mirada al futuro y un empuje decidido para que sus elegidos caminen en el nombre del Señor. Al pastor solo le queda llenarse de fortaleza y de esperanza en el nombre del Señor.

Estas cosas las has revelado a la gente sencilla

Bendición y alabanza que manan del corazón de Jesús de Nazaret en forma de cariñosa gratitud. ¿Caminos misteriosos de Dios por donde discurren sus afectos y predilecciones? ¿O caminos normales del Dios que ve en lo escondido de nuestros corazones y, muy en particular, en la vida de los sencillos, aquellos que lo tienen como Padre y Rey? El proyecto del Reino de los cielos es acogido siempre por los buscadores veraces del rostro compasivo de Dios. Los que se sientan en la cátedra de Moisés ya están suficientemente recompensados con su egoísta saber. El discípulo del Señor, el que busca y acoge su palabra, vive su relación con el Maestro como gracia, y ante la grandeza del Reino que lo desborda, escucha y confía. Añade el texto un juego de reflejos, el del Padre en el Hijo y viceversa, y el del amor de Dios en la vida de todos sus hijos, en especial en aquellos que sólo confían en el Señor. Por mor de la cercanía de Dios Padre que nos manifiesta Jesús el Señor estamos habilitados para vivir con alegría el horizonte abierto de nuestra débil existencia, sin olvidar que tal debilidad nuestra confianza en el Señor la torna en fortaleza y esperanza.

*¿En la comunidad vence el complejo de Moisés (no sé hablar...) a la confianza en quien revela su amor incondicional a todos?
¿Por qué no cultivar nuestro perfil de aprendiz del evangelio en nuestras comunidades?*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Jue

20

Jul

2017

Evangelio del día

Decimoquinta semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

“Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 3, 13- 20

En aquellos días, al escuchar Moisés la voz del Señor entre las zarzas, le replicó:

«Mira, yo iré a los hijos d Israel y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros". Si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?", ¿qué les respondo?»

Dios dijo a Moisés:

«"Yo soy el que soy"; esto dirás a los hijos de Israel: "Yo soy" me envía a vosotros».

Dios añadió:

«Esto dirás a los hijos de Israel: "El Señor, Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación".

Vete, reúne a los ancianos de Israel y diles: "El Señor Dios de vuestros padres se me ha aparecido, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y me ha dicho: "He observado atentamente cómo os tratan en Egipto y he decidido sacaros de la opresión egipcia y llevaros a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel".

Ellos te harán caso, y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le diréis: "El Señor Dios de los hebreos, nos ha salido al encuentro y ahora nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios".

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar ni a la fuerza; pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con prodigios que haré en medio de él, y entonces os dejará marchar».

Salmo de hoy

Sal 104,1.5.8-9.24-25.26-27 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R.

Dios hizo a su pueblo muy fecundo,
más poderoso que sus enemigos.
A estos les cambió el corazón
para que odiasen a su pueblo,
y usaran malas artes con sus siervos. R.

Pero envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su escogido,
que hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,28-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo soy me envía a vosotros

El relato del libro del éxodo, nos cuenta el episodio en que Moisés tiene un encuentro con Dios, en una zarza ardiendo y quiere que Él le dé un nombre significativo, para cuando vaya a contarlo a los israelitas, pero Dios se define como "Yo soy el que soy", el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

El Señor comenta a Moisés los planes que tiene para liberarlos de la esclavitud de Egipto, y llevarlos a una tierra donde mana leche y miel y, aunque está habitada por otros pobladores, la define como la "tierra prometida".

Dios le advierte que la liberación no será fácil, pues el rey de Egipto se opondrá, pero Él realizará prodigios hasta conseguir doblegar la voluntad del Faraón.

En el relato se aprecia una solicitud de confianza ciega en Dios, ser que todo lo puede y que, a pesar de las vicisitudes, los guiará a esa tierra de promisión, rica en bienes naturales, donde ellos podrán asentarse y formar el "pueblo elegido".

Siempre queremos intentar racionalizar nuestra fe, y queremos que todo tenga una denominación definida, y una secuencia lógica en el devenir de las cosas, pero la fe no es así, no es nada que pueda demostrarse mediante una operación matemática. La fe muchas veces es ciega, no se aviene a los criterios de la lógica de este mundo, lo que nos pide es una confianza total en el "todopoderoso", el abandonarnos en sus brazos como en el mejor refugio, donde poder descansar tranquilos. Como dice el salmista: Dios se acuerda de su alianza eternamente, no nos abandonará jamás, y siempre nos protegerá bajo su manto.

Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera

¡Qué programa electoral más atrayente! nos propone Jesús en este relato evangélico.

No os preocupéis los que andáis agobiados por las preocupaciones de esta vida; acudid a mí que yo os aliviaré de esa carga, acudid a mi regazo donde encontrareis sosiego y paz, porque soy como vosotros deseáis, manso y humilde de corazón, y aquí encontrareis vuestro descanso.

Jesús nos invita a ser como Él, sencillos y no resentidos, personas con un recto obrar, sin dobleces o malas intenciones, claros, en nuestra relación con los demás. Que le imitemos a Él, que tomemos su yugo que es llevadero, y su carga que es ligera.

El ser buenos no es tan complicado, no hay que ganar una "oposición" difícil, si no, hay que ser como la gente sencilla, intentando siempre hacer el bien y no buscar lo retorcido o desagradable que haya en nuestra existencia.

Jesús, daba gracias al Padre por revelar su doctrina a la gente humilde y sencilla, sin ánimos de grandeza ni egoísmo en su actuar. Simplemente hay que ser como el Señor quiere, limpios en nuestras acciones, pero constantes en nuestra confianza en Él.

¿Nuestra fe es tan fuerte como la de Moisés para enfrentarse al faraón?

¿Es Jesús nuestro refugio donde encontramos alivio y descanso?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Vie

21
Jul

2017

Evangelio del día

Decimoquinta semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

“Misericordia quiero y no sacrificios”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 11,10-12,14

En aquellos días, Moisés y Aarón hicieron muchos prodigios en presencia del faraón; pero el Señor hizo que el faraón se obstinara en no dejar marchar a los hijos de Israel de su tierra.

Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer". Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

No comeréis de ella nada crudo, ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y vísceras. No dejaréis restos para la mañana siguiente; y, si sobra algo, lo quemaréis.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis.

Salmo de hoy

Sal 115,12-13.15-16be.17-18 R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación
invocando el nombre del Señor. R.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. R.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12,1-8

En aquel tiempo, atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas.

Los fariseos, al verlo, le dijeron:

«Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado».

Les replicó:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes.

¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa?

Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo.

Si comprendierais lo que significa "quiero misericordia y no sacrificio", no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tener recuerdo agradecido del paso de Dios

La Pascua fue, para el Pueblo de Dios, y lo es nosotros, cristianos del Siglo XXI: el paso de Dios por nuestra vida, con el fin de liberarnos de nuestras propias esclavitudes.

Con la Pascua el Pueblo elegido celebraba un ritual, o memorial de la salida de Egipto, tenía forma de comida y resaltaba el carácter redentor de la sangre: el Señor salvó a su pueblo pasando de largo por las casas señaladas por la sangre.

La Pascua fue, y sigue siendo para nosotros un rito de vida-resurrección ya que Jesús es el Cordero de Dios que inauguró la liberación interior de los pecados: por la Sangre de Cristo pasamos de la servidumbre del pecado a la libertad en Cristo Jesús resucitado. Y, el cordero comido por los hebreos es figura muy clara del Pan de Vida en la Cena Eucarística.

Con la Muerte y Resurrección de Jesús la Pascua se ha convertido en una conmemoración de acción de gracias, y, al mismo tiempo, de esperanza porque: Dios mismo liberó a su pueblo «con brazo fuerte y mano extendida. » Él, el Dios misterioso y escondido, fue más fuerte que el faraón.

Israel no podía olvidar, y nosotros tampoco debemos olvidar, que Dios toma, personalmente, en sus manos, la historia de cada uno de sus hijos, y, que esta historia se alimenta continuamente, por medio de la comunión con Dios.

El recuerdo agradecido de la acción de Dios en el pasado, debe convertirse, para nosotros, en súplica y esperanza porque, como dice San Pablo a los Filipenses: «Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús».

La celebración de la Pascua nos recuerda que estamos, tan sólo, de paso en la tierra, y esto nos hace recordar nuestra más secreta y profunda condición de peregrinos: la tierra no es nuestra meta definitiva, estamos en camino hacia el mundo nuevo, por tano las cosas de la tierra no constituyen nuestra última y definitiva realidad.

Dios es misericordioso: nos comprende

Qué empeño tan grande tenemos los hombres de enjuiciar los actos que hacen nuestros hermanos y, ¡qué casualidad!: ellos lo suelen hacer mal, nosotros, en cambio: lo hacemos bien. Por ello tenemos "derecho" a denunciar, como los fariseos en tiempo de Jesús: «Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida»

Sí, los fariseos estaban enfrascados en su hábito de encontrar faltas, porque se fijaban únicamente en insignificantes detalles, lo cual les impedía darse cuenta de la total realidad. Se fijaban únicamente en lo que marcaba la Ley, causa por la que condenaban lo que hacían los discípulos, para ellos:

- arrancar las espigas equivalía a cosechar.
- Frotar las espigas con las manos equivalía a trillar.
- Quitar la cáscara equivalía a aventar.
- Preparar las espigas para comerlas equivalía a preparar una comida.

La postura de Jesús es muy distinta, por eso les recuerda que deben escuchar la Palabra de Dios, que no nos ha sido dada como un manual de instrucciones, sino que se nos ha dado para que modelemos nuestro corazón según la misericordia de Dios.

Jesús, desde el inicio de su predicación nos reveló que Dios es Amor, por ello los hombres debemos poner, como fundamento de nuestra vida, este Amor de Dios, y no la Ley. Esta es la causa por la que Jesús muestra comprensión y compasión por sus discípulos, que, también el sábado, están hambrientos.

Y todo ello: «cosechar, trillar, aventar y preparar comida,» estaba prohibido hacer en sábado. En cambio Jesús tiene claro que, una respuesta compasiva a las necesidades humanas, es, ciertamente, más importante que la observancia esclavizada del sábado.

Jesús quiere que tengamos claro que damos culto a Dios cuando nuestros actos brotan de la Misericordia y de la Caridad, por ello Jesús cita al profeta Oseas: «quiero misericordia y no sacrificio.» Si esto se hace realidad en nuestra vida, también los sacrificios que hagamos serán agradables a Dios.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Sáb
22
Jul
2017

Evangelio del día

Decimoquinta semana de Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santa María Magdalena (22 de Julio)

“¿A quién buscas?”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 3, 1-4b

Esto dice la esposa:

«En mi lecho, por la noche, buscaba al amor de mi alma: lo buscaba y no lo encontraba.

“Me levantaré y rondaré por la ciudad, por las calles y las plazas, buscaré al amor de mi alma”.

Lo busqué y no lo encontré.

Me encontraron los centinelas que hacen la ronda por la ciudad:

“¿Habéis visto al amor de mi alma?”

En cuanto los hube pasado, encontré al amor de mi alma».

Salmo de hoy

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9 R/. Mi alma está sedienta de ti, Dios mío

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-2. 11-18

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:
«Se han llevado del sepulcro al señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan:
«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella les contesta:
«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice:
«Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?».

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:
«Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Jesús le dice:
«¡María!».

Ella se vuelve y le dice:
«¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!».

Jesús le dice:
«No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”».

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos:
«He visto al Señor y ha dicho esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Busco “al amor de mi alma”

El texto de la primera lectura de hoy pertenece al “Cantar más hermoso” o “El mejor Cantar”, más conocido como el Cantar de los Cantares. El amor humano, que constituye uno de los hilos conductores de toda la literatura bíblica, se convierte en esta obra en un tema monográfico. El poema muestra el amor en sus diversas facetas: la atracción, la magia del enamoramiento, la ansiedad frente a la ausencia del amado, la fantasía de la unión; lo que puede llevar a preguntarnos por qué una obra literaria de este calado pasa a formar parte de la Biblia. La respuesta es fácil de intuir. Si “Dios es amor”, ¿las palabras hermosas y verdaderas del amor, no son palabra de Dios? El amor humano, ya incluso en los profetas, aparece como un símbolo de la alianza entre Dios y su pueblo: Dios es el amado, e Israel, la amada.

Los versículos que nos propone la liturgia en este día, constituyen una escena nocturna del segundo cantar (2,8-3,5) narrada en cuatro estrofas paralelas. Las dos primeras reflejan el anhelo por el amado, la ansiosa búsqueda en los distintos espacios, lo privado y lo público, el lecho y la calle. La búsqueda que no culmina en éxito: “lo busqué y no lo encontré”, lo que va incrementando progresivamente la ansiedad de la amada que no detiene su búsqueda ante los peligros de la noche. La tercera estrofa presenta un momento de descanso en medio de la tensión, en el que se recupera el aliento en el diálogo con los centinelas: “¿Habéis visto al amor de mi alma?”. Por último en la cuarta estrofa, por fin se produce el deseado encuentro expresado en el abrazo y en la decisión de no dejar partir al amado: “Lo abracé y no lo solté”. Luego lo mete en la casa de su madre, en la “alcoba que me concibió”, lugar vinculado a la intimidad y a la fecundidad.

A través de la expresión “el amor de mi alma”, que se va repitiendo en cada uno de los movimientos, el redactor bíblico muestra el vínculo de la amada con aquel cuya ausencia desencadena tan afanosa búsqueda. Podemos preguntarnos: ¿Es Dios para mí, el amor de mi alma? ¿Lo busco apasionadamente por los caminos de mi vida?

Ve a mis hermanos y diles

Hoy la liturgia nos presenta una mujer, María Magdalena, que busca apasionadamente al “amor de su alma”. Acude al sepulcro el primer día de la semana, símbolo de algo nuevo que va a comenzar. Es de madrugada y está oscuro, como su fe. Ve la tumba abierta, pero lo que ve, no le lleva a pensar que Jesús ha resucitado. Sin embargo, su desconcierto no la paraliza sino que la pone en camino, en dirección a la comunidad, simbolizada en Pedro y el discípulo amado, a los que expresa la zozobra vivida: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. La noticia que reciben de María Magdalena, también pone en movimiento a Pedro y el discípulo amado, pero esta vez en dirección al sepulcro. Hay señales que nos ponen en camino.

El texto del evangelio abandona la atención a los discípulos para poner de nuevo en primer plano a María Magdalena que ha vuelto al escenario del sepulcro. Su desconcierto ahora da paso a las lágrimas. No soporta la pérdida de quien tanto ha amado. Sin embargo, su tristeza ahora tampoco la paraliza y se asoma al sepulcro, donde se encuentra con dos ángeles. Los mensajeros celestiales aparecen como una primera señal que apunta a quien se va a encontrar y que cree el hortelano, que le pregunta: “¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella no contesta a sus preguntas, sino que expresa lo que está dispuesta a hacer para recuperarlo: “Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré”. En ese momento Jesús pronuncia su nombre, y al escucharlo, se enciende en su corazón una luz que le hace caer en la cuenta de quién le habla: “¡Rabboni!”. Con el reconocimiento de Jesús Resucitado, la azarosa búsqueda da paso al ansiado encuentro, en el que el llanto da paso a la alegría, y el absurdo al

sentido de la vida.

Jesús le comunica que está en otra dimensión, y ya se va al Padre; y le hace un encargo: comunicarlo a los discípulos. María Magdalena es designada por el mismo Jesús, lo que más tarde la nombraría la Iglesia "apostola apostolorum" (apóstol de los apóstoles). Esto ha llevado a que se convierta en patrona de todos los que pertenecemos a la Orden de Predicadores.

El encuentro con Jesús nunca queda reducido al ámbito de lo personal. La alegría que genera esa experiencia se desborda y se contagia a otros, convirtiéndose en anuncio de "Buena Noticia". ¿Qué experiencia de Jesús Resucitado vivo? ¿La transmito como Buena Noticia para la vida de otros?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Santa María Magdalena

Se llamaba Miriam y era de Magdala, una ciudad situada en la orilla Oeste del lago de Galilea, entre Tiberíades —sede de la corte de Herodes Antipas— y Cafarnaúm —centro del ministerio de Jesús—. Su ciudad era una localidad más importante que Cafarnaúm; contaba con una gran flota pesquera y una importante industria de salazón.

María Magdalena fue una de las mujeres que formaban parte del grupo de discípulos de Jesús. Si exceptuamos lo que dicen los Evangelios sobre esta mujer, los datos o noticias históricas sobre ella son casi nulos y, dejando el ámbito de la historia, se entra ya en el de la leyenda. Sólo Celso habla de ella, para tildarla de histórica y minusvalorar así su testimonio de la resurrección. El resto de los escritos que la mencionan son textos que quedaron fuera del canon por su ideología gnóstica o encratita, o bien se trata de escritos disciplinarios eclesiásticos, aunque también nos dan alguna noticia indirecta sobre esta mujer o, mejor, sobre su influencia en los primeros tiempos.

Los Evangelios canónicos son parcos en menciones y datos, pues no hay que olvidar que no son biografías y que además están narrados desde el punto de vista de los varones, lo cual hace que las mujeres sean invisibles, en gran medida, y que sólo sean mencionadas cuando se trata de una excepción o de un caso particular. Pero, a pesar de todo ello, podemos encontrar en los Evangelios una serie de rasgos con los que presentan a esta mujer: discípula, testigo, receptora de la primera cristofanía o aparición del resucitado, mujer relevante entre las mujeres y en la comunidad.

María Magdalena, en los Evangelios Canónicos

María Magdalena aparece en pocos lugares en los Evangelios canónicos, pero tan importantes que definen una serie de rasgos que configuran el perfil de esta mujer. En consonancia con el carácter de narraciones teológicas de los documentos evangélicos, éstos no nos dan de ella, ni de otros discípulos, datos que a nosotros nos gustaría saber, pero que ellos no consideraron importantes para su finalidad.

1. Los Evangelios son unánimes en **presentarla como discípula**, y para ello utilizan dos verbos característicos de discipulado: seguir (akolouthéō) y servir (diakoneō) (Mc 15, 41; Mt 27, 55; Lc 23, 49).

María Magdalena se había encontrado con Jesús en Galilea, por allí le siguió y le escuchó, le observó y aprendió, convirtiéndose así en testigo cualificada de sus enseñanzas y de su actuación. Aprendió cómo era ese Dios del que Jesús hablaba en términos masculinos y femeninos en sus parábolas; aprendió y vivió, en el grupo de Jesús, los nuevos valores que éste proponía para que guiaran la vida y las relaciones entre las personas, y entre éstas y Dios; también asistió a las curaciones, signos de la llegada del reinado de Dios, efectos de su presencia humanizadora manifestada en Jesús.

Como parte del grupo de discípulos y discípulas acompañó, por pueblos y aldeas, a Jesús en su proclamación de la llegada del reinado de Dios como buena noticia de salvación y liberación, de humanización plena para todas las personas, pero especialmente para los pobres y oprimidos, para los sin honor y los despreciados. Buena Noticia que ella misma pudo experimentar y proclamar existencialmente, pues había sido tratada como persona con posibilidad de optar y decidir, y al ser liberada de los esquemas estrechos en que las normas socio-religiosas del momento encasillaban a las personas, y de una forma especial a las mujeres. El encuentro con Jesús había transformado su vida.

Es bastante probable que el dato de Lucas (8, 2), sobre su calidad de endemoniada curada por Jesús, sea un elemento redaccional propio de Lucas (el final de Marcos, donde también aparece este dato, es del siglo II y ha sufrido ya la influencia de los Evangelios canónicos). Pero si fuera un dato histórico, sin duda estaría aludiendo a una liberación experimentada por ella, en contacto con Jesús, respecto a los poderes y estructuras opresivas y deshumanizantes que los demonios encarnaban. En concreto, las mujeres (junto a los varones fuertemente oprimidos) eran especialmente vulnerables a las posesiones y ello debido a las relaciones opresivas que vivían en el grupo familiar, fruto de las normas y valores culturales que regían la vida y las relaciones, y que eran especialmente opresoras para ellas. Las posesiones eran un mecanismo inconsciente de protesta, el único posible, pues, al ser indirecta la queja, no conllevaba un castigo, pero tampoco la solución definitiva del problema, ya que el sistema no se sentía aludido en su responsabilidad.

En cuanto a lo que implicaba su discipulado hay diferentes interpretaciones. Algunos exegetas piensan que las mujeres que seguían a Jesús eran una especie de grupo encargado de la intendencia, pero no hay datos que apoyen semejante conclusión. Es cierto que Lucas dice que estas mujeres servían a Jesús «con sus bienes» (8, 3), pero este término, que es propio de Lucas, es utilizado por él para proyectar en estas primeras discípulas la imagen y el comportamiento deseado para las mujeres adineradas y mecenas de su comunidad. Sin embargo, cuando el verbo «servir» (diakoneō) es utilizado por los demás evangelistas para definir el seguimiento o discipulado de María Magdalena y las otras, no hay ningún indicio de que haya que entenderlo diferenciado por género. El hecho mismo de la admisión de mujeres al discipulado y al aprendizaje era ya una actitud contracultural; y los valores que Jesús propuso para su grupo: revisión del concepto del honor, crítica radical de las jerarquías, hermandad igualitaria e inclusiva, hablan de la oportunidad de entender el discipulado de las mujeres como algo diferenciado en función del género.

2. Otro rasgo con el que es presentada María Magdalena en los relatos evangélicos es el de **testigo**. Junto con sus compañeras asiste a la muerte de Jesús y a la suerte que corre su cuerpo (Mc 15, 40-47; Mt 27, 55-61; Lc 23, 49-56; Jn 19, 25).

Aquella primavera, María Magdalena subió a Jerusalén con Jesús y el resto del grupo para celebrar la pascua sin saber que iba a ser la última. Una vez en la ciudad, los acontecimientos se precipitaron y ella asistió a la oposición creciente de las autoridades religiosas respecto a Jesús. Aquellos días y lo que en ellos sucedió, junto a lo que había vivido en Galilea, hicieron de ella una testigo cualificada para los que más tarde iban a confesar a Jesús como el que había de venir. Ella, junto a las otras mujeres del grupo, siguió a Jesús camino de Calvario y permaneció en el lugar de la ejecución —confundida entre la gente, quizá disimulando su rabia, su impotencia y su profundo dolor.

Ella asistió a las últimas horas agónicas de Jesús; testigo silenciosa, junto a las demás, y en ausencia de los discípulos varones que habían optado por alejarse del lugar, permaneció hasta el final, continuando el seguimiento que había iniciado en Galilea. Cuando Jesús expiró no abandonó el lugar hasta saber qué pasaba con el cuerpo del Maestro. Las mujeres dan mucha importancia a los cuerpos. También Jesús la había dado. Cuando supo dónde habían puesto a Jesús volvieron a la ciudad, pensando en volver. Ella, junto a las demás, se convirtió así en testigo de la muerte y sepultura de

Jesús. Irónicamente, las mujeres que no podían ser testigos en la sociedad, se convertían en las únicas con que podía contar la comunidad para recordar las últimas horas de vida de Jesús.

Mucho se ha discutido últimamente si Jesús fue enterrado en un sepulcro o en una fosa común, y si lo fue por amigos o por los mismos soldados. Esta posición tiende a minusvalorar o hacer desaparecer a las mujeres y su papel de testigos, pero esto representaba tal incomodidad que no se entiende cómo no ha desaparecido, a no ser que respondiera a una noticia histórica. Los relatos de la sepultura parecen contener un núcleo histórico en el que se habla de la sepultura de Jesús por un judío, temeroso de la ley, y la presencia en el lugar de las mujeres discípulas que miraban donde era puesto. Entre ellas, fueron dos o tres, estaba María Magdalena. Pero no sólo de la sepultura iba a ser testigo. Algo más importante y trascendental le esperaba.

Debido a su plan literario-teológico, Juan no menciona a las mujeres como testigos de la sepultura, sino que son José de Arimatea y Nicodemo, dibujados por él como los amigos del novio, quienes preparan su cuerpo, de forma regia, para el encuentro con la amada: la comunidad representada por María Magdalena.

3. Según Mateo (28, 9-10) y Juan (20, 14-18), ella es **receptora de la primera aparición del Resucitado**, bien sola o bien con la otra María (Mt). Su persistencia y valentía, nacidas del cariño y de la experiencia existencial de liberación transformadora, le hicieron volver al sepulcro. Lo que se vive en niveles tan profundos de la existencia no se olvida ni desaparece, sino que se transforma y posibilita nuevos horizontes, crea nuevas realidades más allá de fronteras y límites. María Magdalena recibió la aparición del Resucitado, y el conocimiento de que Jesús estaba vivo, de que la muerte no había podido con él y había sido resucitado.

Ni Lucas ni Marcos narran la aparición del Resucitado a esta mujer, debido a sus planes teológicos, pero los cuatro evangelistas son unánimes al ponerla, sola o acompañada, en relación con el conocimiento del acontecimiento pascual. Los ángeles, o los seres celestiales, personifican ese origen divino del conocimiento de que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos y se encontraba en su ámbito (sentado a su derecha). Lucas no habla de la aparición del Resucitado a las mujeres, y en concreto a María Magdalena, y la razón es que debido a su ideal de comunidad, la primera aparición reconocida debía ser recibida por Pedro, puesto que el ser receptor de una aparición otorgaba autoridad frente a la comunidad. Desde ahí se entiende la adscripción de la primera aparición a Pedro, y luego a los otros varones, en el kerigma oficial de 1Co 15. En los escritos apócrifos aparece con claridad que la primacía en la recepción de la aparición del Resucitado había derivado en una cuestión de autoridad. Sin embargo, el que esas cristofanías o apariciones de Cristo resucitado a María Magdalena se conserven en los Evangelios, a pesar de los problemas que planteaban, tiene un valor histórico y doctrinal muy grande. En el final añadido y tardío de Marcos (16, 9 ss.), se testimonia la ascensión por la tradición de la primera cristofanía a María Magdalena.

4. Otro rasgo con que aparece María Magdalena en los Evangelios canónicos, y que se deriva del anterior, es el de « **receptora de un saber y de una misión** » por parte del Resucitado. El «saber» era comprender, gracias a la experiencia tenida, lo que había pasado con Jesús, es decir, cómo Dios lo había resucitado y el sheol no había podido con él. Y la misión a la que se siente enviada por el Resucitado es contarlo: Ve y di..., aspecto este que le valió el título de apóstola de los apóstoles. Este rasgo será desarrollado intensamente por los escritos apócrifos, sobre todos aquellos de carácter gnostizante.

5. Otro de los rasgos importantes es el de su **relevancia en la comunidad** y su preminencia en el grupo de las mujeres. Este rasgo se deduce del lugar en el que es citada cuando se mencionan a las mujeres discípulas. Éstas son citadas en listas, como también se hace con los discípulos varones, y, en la Biblia, el orden de citación refleja la importancia y relevancia de esas personas —mujeres o varones— en y para la comunidad.

María Magdalena aparece siempre citada en primer lugar, excepto en Juan, quien, en la escena al pie de la cruz, la cita en último lugar; probablemente para establecer un nexo narrativo con la escena siguiente que se centra en ella.

La importancia y relevancia de María Magdalena en la comunidad, y en concreto para algunos grupos, aparece reflejada también en los escritos apócrifos y en los de otros escritores eclesiásticos. Algunos de los grupos que estaban detrás de esos escritos apócrifos apelaban a la autoridad de María Magdalena para justificar sus prácticas y doctrinas, afirmando haberlas recibido de ella, lo mismo que otros apelaban a Pablo, Pedro, u otros discípulos de la primera hora. [...]

Carmen Bernabé Ubieta

El día **23 de Julio de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).